



• Filbo

AUTORES Y LIBROS

Cortázar/Teitelboim

O I decir, hace unos cinco años, a un escritor joven que alcanzó su madurez y su muerte (¡oh cruel Moira!) en plena juventud, que Julio Cortázar, a quien había admirado desahogadamente con motivo de la aparición de "Rayuela", ya no le decía nada; que eran otros los valores narrativos que ocupaban, a la hora de confesarlo, su interés. Días atrás, José Donoso, reacio por naturaleza a las entrevistas, explicaba, en una entrevista obtenida no sin esfuerzos, que el "boom" latinoamericano había pasado de moda para las editoriales españolas. Que ahora éstas preferían buscar en lugares muy remotos escritores exóticos.

Sin embargo, nunca es tarde. He estado relejendo "Rayuela" y me ha parecido un libro digno de alto respeto literario con que lo festejó a su debido tiempo su colega Carlos Ossa. Pues bien, pasada la "Fiebre Cortázar", pasada la "Fiebre García Márquez" y a punto de pasar, pienso, la "Fiebre Isabel Allende", de acuerdo con la observación melancólica de Donoso, que está lejos de ser un "Don Nadie" en las universidades norteamericanas, humildemente Omar Lara, en su Ediciones LAR, recoge en un volumen de cincuenta y tantas páginas, bien ilustradas, un texto del autor de "Rayuela" y otro de Volodia Teitelboim. Fallecido Cortázar, exiliado por cerca de tres lustros Teitelboim, narrador y ensayista de indiscutibles méritos estilísticos este último, el primero se hace presente con un poema ("Polierítica en la hora de los chacales") y el segundo con un ensayo sobre el primero. La "Polierítica" no sorprende demasiado. Se conocía. No se recordaba del todo, eso sí, la ingeniosa explicación a modo de exordio de Cortázar: "Hablando de los complejos problemas cubanos, una amiga francesa mezcló los términos crítica y política, inventando la palabra polierítica. Al escucharla pensé (también en francés) que entro pol y tique se situaba la sílaba cri, es decir, grito. Grito político, crítica política en la que el grito está ahí como un pulmón que respira; así la he entendido siempre, así la seguiré sintiendo y diciendo. Hay que gritar una política crítica, hay que criticar gritando cada vez que se lo cree justo; sólo así podremos acabar un día con los chacales y las bienas".

La nota de Cortázar evoca una pá-



Volodia Teitelboim: enzarzado en los problemas políticos y sociales de América Latina.

gina de la histórica revista "Multitud", de Pablo de Rokha. El tono, el grito, la crítica, la imprecación en contra de bienas y chacales. Ahora bien, al poema de enraída política, de beligerancia activa con el compromiso ideológico, según le gustaba a De Rokha, sigue el ensayo de otro hombre enzarzado desde 1938, y acaso antes, en la discusión de los problemas políticos y sociales de América Latina: Volodia Teitelboim. De manera curiosa, este hombre, Volodia Teitelboim, se inició como antólogo y como poeta junto a Eduardo Anguila, que hoy parece carecer de perfil reconocible en el plano cívico. En aquellos años (1935), en volumen de gran formato de la Editorial Zig-Zag, Eduardo Anguila y Volodia Teitelboim reúnen en su "Antología de Poesía Chilena Nueva" los siguientes nombres: Vicente Huidobro, Angel Cruchaga Santa María, Pablo de Rokha, Rosamel del Valle, Pablo Neruda, Juvencio Valle, Humberto Díaz Canevara, Omar Cáceres, Eduardo Anguila y Volodia Teitelboim.

La publicación de esta antología suscita enconadas polémicas. Se reprocha a los autores, tan jóvenes ambos, que se incluyan olímpicamente entre los ci-



Julio Cortázar: "Media rida de un metro noventa. Tenía un niño en la mirada..."

cogidos de la Providencia. Se les recrimina, como es obvio, la omisión calculada de Gabriela (de Gabriela Mistral, no de otra).

Aquí, en "Recordo de Infancia", Anguila escribe:

"Los mendigos escapan del tallo de las plantas
Un gruesa gota de dignidad y mármol."

Y Volodia Teitelboim, a su turno, en "Introducción a la Muerte", apunta: "El corazón lleno de hambre siente con cimiento al mar coral cantar a relámpagos cierto tambor telúrico con cuyo oscuro Dios organiza el mundo..."

A medio siglo de distancia de tan imponentes arrebatos líricos, moderado, pensativo, compuesto, Volodia Teitelboim inicia así su peregrinación por la biografía de Cortázar: "Media más de un metro noventa. Un aire de perpetuo adolescente. Cara de muchacho bueno, de escocés pecoso, dijo alguien. Tenía un niño en la mirada, agregó otro. La leucemia lo había sentenciado y él lo sabía. Un infarto cardíaco fue el tío de gracia en el Hospital Saint-Lazare, donde había sido internado diez días antes. Salí humildemente la mañana del 14 de febrero de su domicilio en la calle Maríel rumbo al camposanto. A los sesenta y nueve años se fue a dormir cerca de la tumba de Baudelaire, en el cementerio de Montparnasse. Acababa de aparecer su libro "Los Asonnados de la Cosmopista", publicado en colaboración con su última esposa, Carol Dunlop, quien falleció joven, también en París, el 4 de noviembre de 1982, dejándolo irremediablemente melancólico..."

¿Por qué el autor de este homenaje a Cortázar, en que se habla con unción del "camposanto", se halla impedido de vivir en su patria? ¿Porque además es político? ¿Diciamos que primeramente es escritor. Y Anguila, su compañero de algaradas juveniles, debería levantar un brazo (uno solo) en su favor. Después de todo, hay opiniones que todavía pesan.

CortázarTeitelboim [artículo] / Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

CortázarTeitelboim [artículo] / Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile